

«Picasso, artista y ciudadano de España»

En el ciclo organizado por Ateneo Profesional de Periodistas se celebró la 53 conferencia, ocupando la tribuna Margarita Nelken, que disertó sobre el tema «Picasso, artista y ciudadano de España».

Fernando Pintado y Rafael Moragas hicieron la presentación de la conferenciante, exaltando su personalidad en los órdenes literario y político.

Comenzó Margarita Nelken declarando que había sentido ciertos escrúpulos al llegar el momento de subir a la tribuna para desarrollar un tema de enunciado artístico en unos momentos en que se están jugando y dirimiendo a fondo los destinos de España como país independiente, si bien en la meditación habían sido vencidos estos escrúpulos con la consideración de que las manifestaciones culturales eran batallas libradas y ganadas a la barbarie que representan nuestros enemigos.

Significó que Picasso, que desde hacía dos años permanecía sin dar a luz ninguna obra de su gloriosa paleta, volvió a sus pinceles y se definió como español con el cuadro «Guernica».

Historió la trayectoria artística de Picasso desde su cuadro «Paisaje de Tarragona» —paisaje catalán de un natural de Málaga— hasta que la fama le levantó el firme pedestal con la gloria de sus cuadros.

Presentó a Picasso como ciudadano de España, artista de acendrado españolismo, en cuyo terreno puede experimentar el parangón con todos los artistas contemporáneos y no desmerecer en el contraste con Goya y Velázquez, los gloriosos pintores de nuestra raza. Picasso —dijo— es lo contrario de Zuloaga, que ha atendido preferentemente a lo externo, a las apariencias, y por ello Zuloaga, a quien se proclamó como artista españolísimo porque pintó toreros, ha desaparecido del panorama del arte, y sus cuadros, en el orden de apreciación artística, nos recuerdan los cromos que decoran las cajas de pasas.

«Picasso, pintor internacional»; «Zuloaga, pintor español», se ha dicho y repetido. Pero cuando ha llegado la hora de la verdad profunda, Picasso se ha sentido español por antonomasia y se ha mostrado tan nuestro como lo pueda ser un combatiente del Ebro.

Y relató cómo en ocasión reciente, con motivo de rendirse homenaje a la memoria de Apollinarius, se congregaron en torno a su tumba la «élite» del arte y las letras de París. A rendir el tributo de su homenaje al maestro acudió Picasso, y cuando Marinetti, Salmón y otros se dirigieron a él, se negó a estrecharles la mano. Y como alguien le observara que se trataba de una manifestación de homenaje, y en arte no se distingue de política, Picasso repuso, definitivo: «Yo tampoco entiendo de política. ¡Pero soy español!».

Terminó pidiendo que el Ateneo Profesional de Periodistas envíe un telegrama de salutación a Picasso, demostrándose así ante el mundo que en estos momentos existe en España la serenidad y la sensibilidad que reflejan las manifestaciones culturales que continuamente se vienen celebrando.

Fernando Pintado recogió la petición de Margarita Nelken y manifestó que el Ateneo Profesional de Periodistas cursaría a Picasso un telegrama dando cuenta de la celebración del acto.

Margarita Nelken fué muy aplaudida.

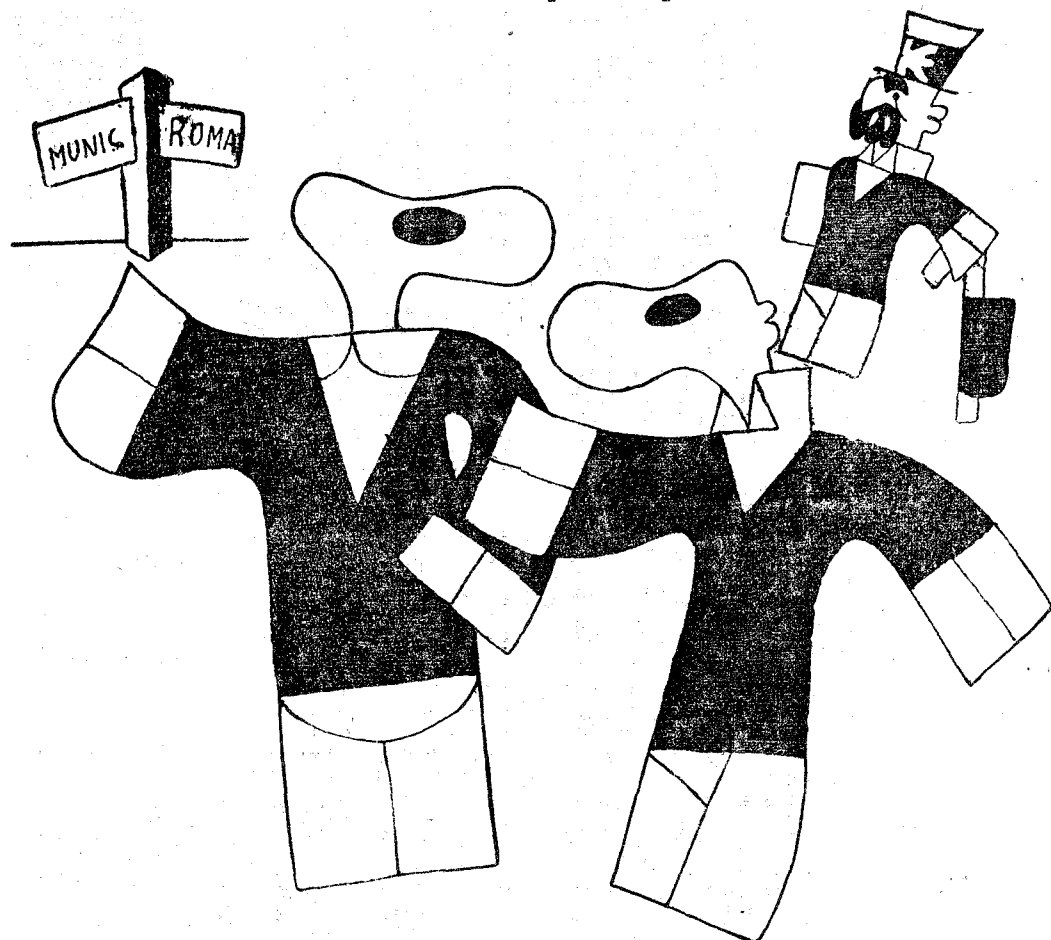
La libertad religiosa en España

Roma. — El corresponsal de «General News Service» acaba de enviar la información siguiente, bajo el título «El Vaticano y la República española»:

«Aunque no se han anunciado oficialmente, están a punto de entablarse relaciones diplomáticas entre el Vaticano y la República española. A esto sigue un informe satisfactorio hecho al Primado de Cataluña, cardenal Vidal y Barraquer, por monseñor Salvador, vicario general de Tarragona, que entró en Italia con pasaporte diplomático español. Las relaciones con el Vaticano han mejorado notablemente de algún tiempo a esta parte. En el territorio de la República, hace dieciocho meses que está garantizada la libertad de cultos.

En Barcelona se puede acudir diariamente a misa. Actualmente asisten a ella un promedio de dos mil personas. Son en su mayoría vascos, pueblo de tradición religiosa que nunca aducleró ni envileció el catolicismo con la política. Desde que los vascos y su Gobierno autónomo llegaron a Barcelona, se han celebrado misas y otros servicios católicos. El hecho de que en el Gobierno haya habido dos ministros católicos y de que haya, asimismo, varios embajadores católicos, demuestra que en la República española existe una perfecta tolerancia religiosa, sin mezcla de la política con lo estrictamente confesional.

FILOSOFIA, por Guasp



—El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.
—O con el mismo dictador.

Los vecinos de los pueblos conquistados reciben jubilosamente a las tropas españolas

La ruta victoriosa del Ejército Popular en Extremadura

La «calle del general Queipo de Llano». - Los soldados republicanos cruzan el río Zújar. - El heroísmo del soldado Salvador Baltasar

Frente de Extremadura, 15. (De nuestro enviado especial).—El fortísimo temporal de lluvias que se deja sentir en este frente andaluz-extremeno pone un pequeño decrecimiento en la impetuosa ofensiva, que voy a aprovechar para hacer un resumen de lo sucedido desde la iniciación de nuestro ataque.

En el libro de notas registro los datos siguientes.

Día 5.—En las primeras horas de la madrugada, y previa la lectura de la arenga escrita por el jefe del Ejército y por el comisario del mismo a los jefes y soldados, dió comienzo la ofensiva que tan magníficos resultados nos está proporcionando. Tras una imponente preparación artillera, los combatientes republicanos, con una decisión de triunfar que no hay manera de ensalzar bastante, rompieron las líneas enemigas, y en su avance arrollador se apoderaron del pueblo de Valsequillo, amenazando muy seriamente el de La Granjuela. Los Blázquez y Fuenteovejuna.

A la entrada de Valsequillo, cerca del surtidor de gasolina que los facciosos tenían, y que no pudieron destruir, se leía: «Avenida de la Infantería. Calle del General Queipo de Llano». Los 15.000 litros de gasolina que había en el mencionado surtidor pasaron, con el pueblo, a poder de la República.

Al finalizar esta jornada, además de muchos prisioneros, había en nuestro dominio una batería completa del 10^o, marca Wickers.

Desde el punto de nuestro ataque habíamos ganado unos treinta y cinco kilómetros de profundidad.

Día 6.—El avance iniciado bajo tan buenos auspicios continuó de manera triunfal. El enemigo, que todavía resistía, era aplastado de forma fulminante. Los soldados españoles, al verse nuevamente en posesión de terrenos que les son queridos, no se permitían la menor vacilación. Los escasos vecinos que los traidores han tenido que dejar en el derrido pueblo, recibían a los defensores de la independencia patria con calurosos gritos de entusiasmo.

Una prueba del engaño en que Franco y sus secuaces tienen a sus fuerzas, está en que han hecho creer, según manifestaciones de evadidos y prisioneros, que se combate a iniciativa suya.

Hasta este segundo día de ataque leal, habíamos conquistado La Granjuela, Peña de Montenegro, Sierra del Cabrón, Gloria, Coscojos, Perú, Casilla del Contrero, Vértice Patuda, Loma España, Loma del Carrero, Los Blázquez, Peñas El Castillejo, Sierra de Los Blázquez y las cotas 580, 620, 630, 640, 650, Serri Mulba y La Tropera, ésta sólo en parte en nuestro poder. Vamos recogiendo muchísima cantidad de armamento, municiones y ganado.

Día 7.—En el tercer día de ofensiva logramos cruzar el río Zújar y meternos en Peralada del Zaucejo. Nuestras fuerzas luchan, más que contra el enemigo, que hasta ahora está en franca derrota, con las más malas condiciones del terreno.

La aviación extranjera quiere una y otra vez restar ánimos a nuestros soldados, sin lograr sus propósitos. Cuando pasan las alas negras, los combatientes de la República siguen su constante progresión.

Ya hemos ganado la carretera de Torrehermosa a Peralada, y vamos aproximándonos a la

primera de estas posiciones por un lado, y por el otro enfilamos Monterrubio.

En la parte derecha del Zújar conquistamos Aldea de Cuenca, prisioneros, material de guerra y ganado. También pasa a nosotros parte de la sierra del Toro, sierra Machaquito, sierra de las Cuevas, sierra y castillo del Ducado, sierra Navalquilla, cerro Bardo y varias cotas de mucha más importancia; pero la conquista más destacada de este día es la de Fuenteovejuna.

Los soldados republicanos ganan aquí para las armas leales no sólo este pueblo, de tradición rebelde en su historia, sino ganado, material, tabaco, prisioneros, dos polvorines etc.

Cuando los soldados entraron en la plaza de Fuenteovejuna estaba la iglesia abierta y dentro de ella había una nacimiento con todos los detalles. Nuestros combatientes respetaron en absoluto el templo, y uno de ellos colocó en la puerta de entrada al mismo un cartel con los trece puntos del Gobierno de Unión Nacional, destacando con un lápiz aquel apartado en el que se alude al respeto a las creencias religiosas.

Nuestra aviación actúa muy intensamente durante este día, bien protegido nuestro avance o vigilando al enemigo.

Día 8.—Al ganar hoy Granja de Torrehermosa y La Coronela, se llevan conquistados más de setenta y cinco kilómetros de profundidad.

Los soldados, pese a lo que pudiera suponerse por el esfuerzo realizado en días anteriores, están en posesión de una elevadísima moral. Observamos con natural satisfacción, dentro de lo que es la guerra, que hay pocos muertos y que el número mayor de heridos lo son por bala. En anteriores combates y en estos mismos parajes, el porcentaje mayor de heridos lo era por metralla.

Cerramos el día con la conquista de sierra Mariscal, La Moral, La Nava, El Gamonal, Cuesta Pinganillo, El Guijo, Torrejoncillo, Retamal, Peña de los Arcos y las cotas 660 y 880.

Durante la conquista de la parte que tenemos de Sierra Tejonera, se dieron episodios de insuperable heroísmo. El soldado de la brigada mixta, Salvador Baltasar, que llevaba defendiendo el sole puesto avanzado, en un momento se vió sorprendido por un contingente enemigo, y sin alterarse lo más mínimo, con plena serenidad y dominio de sus nervios, enfiló su fusil ametrallador contra los facciosos, a los que hizo más de cincuenta bajas, obligando a los otros a un repliegue vertiginoso.

También el comisario José Clavijo y el teniente ayudante han tenido una intervención merecedora de todo elogio en la conquista del trozo de sierra Tejonera. Ambos, el segundo herido en una pierna, se pusieron al frente de sus unidades en un momento difícil y lograron los objetivos propuestos seguidos de sus fuerzas.

Van cuatro días y no decae el entusiasmo de los soldados republicanos, antes al contrario, aumenta con las conquistas que obtienen. Una prueba de ello está en los chistes que hacen a costa de su propio dolor.

Cuando van heridos a los respectivos hospitales, muestran un humor excelente. Uno que ya ha sido herido otra vez, cuando la defensa de Pozoblanco, en marzo de 1937, muestra su cabeza vendada y otras heridas en la cara y dice: Los canallas fascistas quieren dárme las todas

De un momento a otro

EL AVION Y LA APOSTILLA

El jardincillo, verde y recortado, estaba hace días silencioso. Tenía intacta y brillante la alfombra de su vegetación. Sólo lo rodeaban unas pancartas vivas, multicolores, como gritos permanentes de la patria en armas. Ahora, al desembocar en él, calle abajo, me lo encuentro ocupado por una muchedumbre, chafado el terciopelo de su césped por centenares de curiosos. ¿Qué fenómeno repentino se ha producido en el jardín para que, así, la gente lo convierta en un lugar de ajeteo? He aquí que, en medio de él, yace el cuerpo descuartizado, inanimado, de un gigantesco pájaro gris. Digámoslo con palabras que pertenecen a la nueva y negra mitología del odio: de un «Heinkel 111». Está ahí, cacahote del crimen, torvo y descolorido, decapitado como por un vendaval vengativo; las alas, irremisiblemente abatidas, con aire difunto de gran catástrofe; el vientre, desinflado, con las paredes interiores ennegrecidas, secas. ¿Cayó del cielo, inesperadamente, en una incursión sobre la ciudad? No. Lo abatieron los cazas republicanos en el Segre. Lo abatieron con un doble alborozo, porque sabían que restaban al crimen fascista, al crimen que se sacia en mujeres y niños, un ejecutor más. Y, con el mismo alborozo, vienen las gentes a verlo ahora. Y sus gestos mudos y sus palabras de reacción, después, son la temperatura exacta de esta hora decisiva. Hay una vieja que se encara con el armazón vencido y dice, luego, mirándome:

—¡El daño que habrá hecho este canalla...
Y un hombre circunspecto, con aire idóneo de funcionario, subraya:

—Ni siquiera se cuidan de ocultar la marca, ¡miserables!

Pero yo apenas si atiendo ya a las animosas apostillas. Me entretiene la atención un chaval de doce o trece años, que hurga concienzudamente en los restos del avión. Viste mono azul y lleva unas barras de hierro sobre el hombro. Quizá en el taller donde trabaja no entró nunca un aparato de esta catadura. El muchacho pasa y repasa la mirada y los dedos sobre el sucio metal, sobre sus aberturas y desgarraduras. Advierto que una viva obsesión le quema dentro. ¿Cuánto tiempo está así? Acaso ni él mismo se da cuenta. Por fin, prosigue el camino y, unos metros más allá, saca del bolsillo un trozo de tiza y escribe sobre el asfalto. Yo me acerco y leo:

«Mori el feixismo».

GENIL.

LOS MUTILADOS E INVALIDOS DE GUERRA DE EUZKADI SE DIRIGEN A TODOS LOS ESPAÑOLES

Los mutilados e invalidos de guerra de Euzkadi, a través de su Liga, se dirigen por primera vez a vosotros para señalaros cual es nuestra posición frente a la situación actual.

Cuando el enemigo con su invasión, cada vez más acentuada, ataca con dura saña los frentes catalanes; cuando con su aviación italo-germana, mil veces negra, incendia y destruye los pueblos y ciudades del Mediterráneo y del centro de España, al igual que hizo con nuestro pueblo de Euzkadi y del Norte, nos dirigimos a todos los amantes de nuestra Patria, de nuestras libertades, de nuestra independencia para expresarles que hoy, más que nunca, debemos tener fe en la victoria. Nuestra querida Euzkadi y demás pueblos invadidos esperan anhelantes su liberación.

Los que en el frente, en las gloriosas montañas de Euzkadi, Santander y Asturias, dimos la sangre y sacrificamos nuestros miembros, decimos más fuerte que nunca: queremos un puesto en la fábrica, en la oficina, en los ministerios, en los frentes, si es preciso. Queremos servir, si no con la intensidad de antes, sí en la medida de nuestras posibilidades, a la causa de la independencia, señalando de esta forma práctica nuestra incondicional adhesión, que tampoco puede ser regateada por ninguna organización antifascista de nuestro pueblo.

Vascos, Catalanes, Españoles: Acudid a la llamada del Gobierno, del Frente Popular, incorporándoos a los batallones de voluntarios y a los reemplazos movilizados. Cerremos filas frente al invasor, que tiene prisa en presentar factura a los falsos defensores de la democracia y en aplastar a nuestro pueblo que quiere ser libre.

en la cabeza. Está visto que no quieren que cojee.

Otro que lleva una herida en el vientre, dice: Pues yo tengo que estarles agradecido, porque me evitan el comer.

Ganamos algunos kilómetros por el camino viejo de Sevilla y rebasamos el arroyo del Lobo. Dos ametralladoras facciosas cayeron en nuestro poder, con muchos prisioneros.

Profundizamos hacia Azuaga y Monterrubio, pero la principal tarea de la jornada es la de limpiar el amplio espacio conquistado.

Día 10.—Los traidores, co ayuda de fuerzas traídas de otros frentes, intentaron iniciar un golpe de mano, que es energicamente rechazado por nuestros soldados.

Hay una vigorosa reacción por nuestra parte en las cercanías del Peñón de Peñarroya, y pasan a nuestro poder Mano de Hierro y sierra Masegosa.

A la vista de Pozoblanco se libra un combate aéreo. Los aparatos republicanos presentan lucha a los extranjeros, que huyen. Un avión leal persigue a los fugitivos. Dos de los aparatos extranjeros salieron visiblemente tocados en la breve lucha.

Día 11.—A las once de la mañana de este día, vencida la tenaz resistencia del enemigo, que acumula bastantes refuerzos, conquistamos los soldados leales vértice Santa Inés y Puerto Castuera. El armamento recogido se aumenta con el capturado hoy, que consiste en 1.400 bombas Laffite, 153.000 cartuchos de cañón del 70, seis fusiles ametralladores, varios morteros y 3.000 granadas antitanques. El número de cabezas de ganado recogido al enemigo alcanza la cifra de 14.000.



EL SEÑOR

D. Blas J. Zambrano y García
de Carabantes

falleció el 29 de octubre pasado, a las nueve de la mañana, a los 64 años de edad

Sus desconsolados: esposa doña Araceli Alarcón, hijas doña María y Araceli, hijo político don Alfonso Rodríguez Aldave, sobrinos don José y don Rafael Tomero Alarcón y demás familia, al participar a sus amigos y conocidos tan dolorosa pérdida, les suplican un piadoso recuerdo a su memoria.